CONCURSO

Castilla-La Mancha

"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LAS LÁGRIMAS MÁGICAS

Autoría: ARANTXA C. G. - 9 años

LAS LÁGRIMAS MÁGICAS

Había una vez una niña que se llamaba Sara, que tenía 9 años y a la que le gustaban muchísimo los inventos que su tita Laura había realizado en el laboratorio dónde trabajaba y que le había regalado por su cumpleaños: una lámpara en forma de S (como la inicial de su nombre) que se encendía al decir la palabra "MAGIA" y un micrófono que cuando cantabas una canción en español la traducía al inglés…¡eran una pasada!.

Sara quería seguir los pasos de su tía y ser una gran científica de mayor, por eso, todos los botes y cajas que se quedaban vacíos en casa, los almacenaba en el trastero para crear algo que fuera maravilloso.

Un día, la mamá de Sara se acercó a ella y, muy tristemente, le dijo:

-Sara, la tía Laura está muy malita en el hospital. Los médicos todavía no saben muy bien qué le pasa y por eso tiene que quedarse ingresada allí.

- ¡Oh, no, pobrecita! dijo Sara, echando a correr a su habitación.

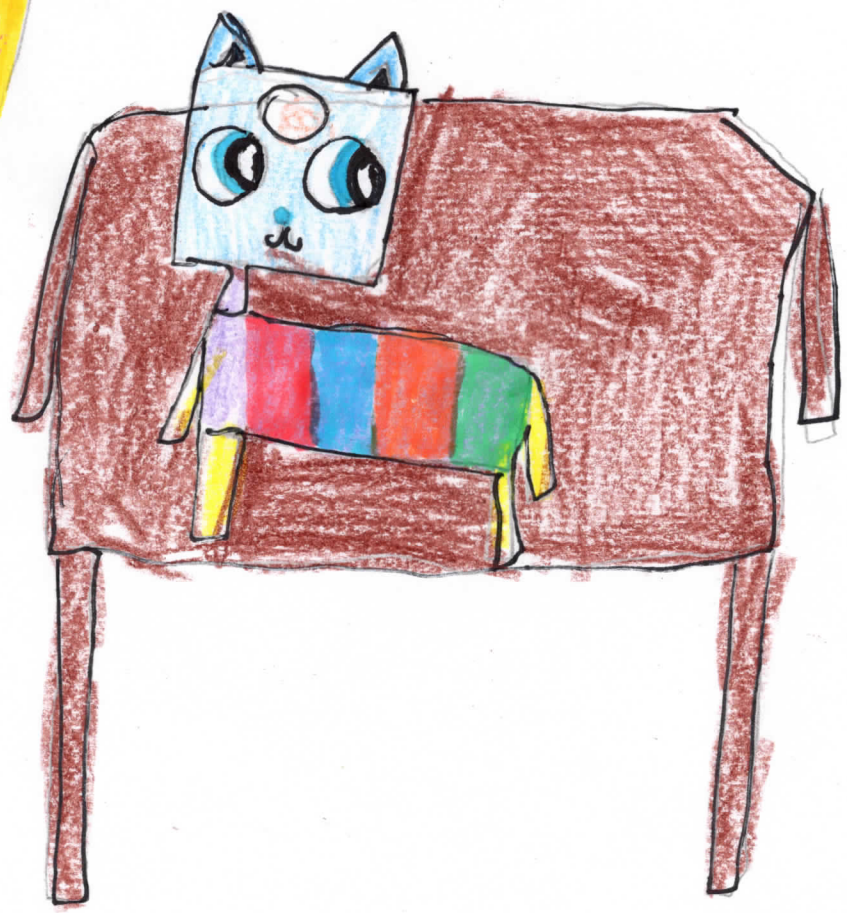
Sara cogió un bote lleno de rotuladores que su tía también le había regalado para su cumpleaños. Sacó todos los rotuladores y empezó a dibujar un unicornio de colores para poder regalárselo a su tía, que siempre le habían gustado mucho. Mientras lo dibujaba, las lágrimas salían de sus ojos cayendo dentro del bote. Lloró tanto que el bote se llenó de lágrimas y Sara, agotada, se quedó dormida abrazada al bote mientras que soñaba cómo podía ayudar a que su tía se recuperara.

De repente, Sara se despertó con una idea clarísima: bajó al trastero con el dibujo de unicornio que había pintado y construyó, utilizando diferentes cajas y botes, un unicornio igualito al dibujo que había hecho. Para el cuerno, cogió un cucurucho de helado de juguete que tenía en la sala de juegos y vertió el bote lleno de lágrimas dentro del cucurucho. Al enroscar el cuerno del unicornio en la cabeza, sucedió lo que había ocurrido en su sueño…¡El cuerno comenzó a proyectar imágenes de Sara y su tía jugando, riendo, bailando, cantando… era alucinante!, las lágrimas habían conseguido proyectar todos los sentimientos de Sara a través de imágenes que salían del cuerno

del unicornio!. ¡Su tía tenía que ver todo eso!. Pero había un problema… los niños no podían entrar en esa planta del hospital.

Sara habló con su madre y le pidió por favor que le llevara el unicornio que había construido a su tía Laura, que seguro que le iba a gustar… su mamá le dijo que sí y se lo llevó.

Cuando la mamá de Sara llegó al hospital y le entregó el unicornio a Laura, ésta se emocionó mucho y, al tocar el cuerno del unicornio, las imágenes de Sara y ella empezaron a reflejarse en la pared y rebotaron al corazón de Laura, que empezó a encontrarse cada vez mejor hasta que, en unos días, se recuperó totalmente. Los médicos no sabían cómo Laura se había recuperado tan pronto, pero Sara sabía que su unicornio tenía algo que ver… sobre todo, el contenido de su cuerno.

Sara había descubierto que las lágrimas de un ser querido eran capaces de sanar a una persona a la que amas profundamente, por lo que decidió que hablaría con su tía para que investigara más sobre ese descubrimiento. Sara lo tenía clarísimo. Cuando fuera mayor, estudiaría Ciencias, experimentaría mucho y seguro que en el futuro conseguiría hacer medicamentos capaces de curar a muchas personas.

FIN